



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT08: Cultura y envejecimiento. El qué-hacer antropológico y gerontológico en el abordaje de las trayectorias vitales

El envejecimiento no es sólo un problema de viejos. Aportes desde el abordaje antropológico de las trayectorias vitales

María Gabriela Morgante, LINEA, Facultad de Ciencias Naturales y Museo-CICPBA.

gamorgante@gmail.com

Carolina Remorini, CONICET y LINEA, Facultad de Ciencias Naturales y Museo-CICPBA. carolina.remorini@gmail.com

Griselda Späth, LINEA, Facultad de Ciencias Naturales y Museo-CICPBA.

griseldaspath@gmail.com

Resumen

El proceso de envejecimiento ha devenido en objeto de estudio e intervención en las sociedades contemporáneas invitando a repensar y reeditar conceptos, teorías y metodologías. En este escenario, la Antropología –y más específicamente la Etnografía- busca aportar su enfoque y escala de análisis en diálogo con otras disciplinas y profesiones. A partir de ello revisa críticamente los límites de nociones “clásicas” –como edades y ciclo de vida- para privilegiar otros -como el de trayectorias vitales-. Asimismo, pone en valor la investigación en contextos socioculturales diversos y su contribución a políticas e intervenciones pensadas a partir del abordaje a micro escala.

Esta ponencia se propone reflexionar en torno a una Etnografía Aplicada al estudio de los procesos de envejecimiento. Ello supone plantear un debate sobre las siguientes cuestiones: a) el carácter multidimensional de las trayectorias vitales, asumiendo la participación de factores y procesos individuales y estructurales (biológicos, psicológicos, socio-culturales, económicos, políticos y/o históricos); b) las continuidades y discontinuidades en el desarrollo ontogenético que privilegia el enfoque basado en las trayectorias como unidad de análisis; c) el impacto de la construcción compleja del concepto de edades; d) la centralidad de las narrativas.

A través de estas reflexiones pretendemos aportar argumentos para concluir que el envejecimiento no es sólo un problema de viejos.

Palabras clave: *Envejecimiento; Trayectorias vitales; Antropología; Etnografía Aplicada.*

Presentación

Esta ponencia ofrece algunas reflexiones teórico-conceptuales que resultan de una Etnografía Aplicada al estudio de los procesos de envejecimiento, en el marco de las trayectorias vitales. Abordamos el problema del envejecimiento proponiendo como unidad de análisis la noción de trayectoria vital, partiendo de la consideración de su carácter multidimensional, incluyendo factores y procesos individuales y estructurales, en relación con dimensiones espaciales y temporales (Elder et. al, 2003; Lalive D' Epinay et. al, 2011; Lynch, 2015; entre otros). A través de ello, planteamos la necesidad de discutir el argumento que sostiene que el desarrollo humano es un proceso que ocurre de manera lineal, progresiva, previsible y continua. Diferenciándonos de este planteo, enmarcado en los abordajes disciplinares de la primera mitad del siglo XX, reconocemos que el curso de la vida está atravesado por continuidades y discontinuidades, crisis, conflictos y reorganizaciones (Burman, 1998; Lalive d'Épinay et

al, 2011; García Coll, 2017; Remorini y Rowenztein, 2021). Ello nos conduce a optar por aproximaciones que plantean la necesaria articulación entre niveles y factores para dar cuenta de la complejidad, multidimensionalidad y heterogeneidad de las trayectorias de vida (Elder y Rockwell, 1979; Bronfenbrenner, 1987; Elder, 1998, Blanco, 2011). En este contexto, las perspectivas y metodologías etnográficas aportan a la comprensión y explicación de los procesos de desarrollo en sus expresiones locales, dando cuenta de la diversidad y convergencia de las experiencias (Martínez, et. al, 2010).

Desde los aportes del abordaje antropológico de las trayectorias de vida, sostenemos que el envejecimiento no es sólo un problema de “viejos”¹. Fundamentamos esta afirmación en dos argumentos principales. Según el primero de ellos, el envejecimiento forma parte del desarrollo ontogenético singular en su sentido biográfico, atendiendo a las múltiples variables de los entornos en los que los individuos desarrollan sus vidas. Ello genera interacciones específicas entre las dimensiones biológicas, psicológicas y socioculturales implicadas en el desarrollo, desde la etapa gestacional y durante todo el curso vital. Los sujetos despliegan acciones, toman decisiones y se vinculan con otros en entornos diversos que los exponen a oportunidades y riesgos diferenciales resultantes de la interseccionalidad de variables múltiples (Gordon, 1999; Tisnés y Salazar Acosta, 2016). Algunas de ellas tienen impacto diferente según el período de la vida en el que ocurren y también efecto acumulativo, generando condiciones para un desarrollo y desempeño desigual, con resultados disímiles en los niveles de salud y en las posibilidades de inserción social de sujetos y grupos.

El segundo argumento considera que el envejecimiento, en su dimensión social y estructural, es un fenómeno global resultado de -y con consecuencias en- las esferas económicas, sociales y/o políticas del mundo contemporáneo. Tales implicancias desplazan su consideración como un proceso natural, uniforme e inoperable para retar

¹ Utilizamos esta expresión como un modo genérico, y también impreciso, de nominar a la/s última/s etapa/s de la trayectoria de vida de los sujetos, como parte del proceso de envejecimiento. Su empleo está desvinculado de toda connotación negativa, reconociendo además que distintos grupos y colectivos eligen esta u otras auto-adscripciones desde el punto de vista etario.

a los estados y a las comunidades a intervenir sobre modelos pensados en sociedades para todas las edades. En este sentido, tal como señaló hace ya dos décadas G. Hagestad (2008), imágenes, expectativas y lenguaje acerca del envejecimiento y la vejez resultan inadecuados a luz de las actuales condiciones. Por ello, el estudio de los procesos de envejecimiento y de las trayectorias vitales reclama trabajar desde la complementariedad de enfoques y metodologías, desafiando fuertemente los supuestos y conceptos de las distintas disciplinas interesadas en su abordaje de modo exclusivo. En tanto objeto de estudio e intervención en las sociedades contemporáneas, los procesos de envejecimiento requieren del aporte de profesiones, disciplinas y actores múltiples –y en diálogo- dentro y fuera de la academia.

En base a estos argumentos, destacamos los aportes de la Antropología –y más específicamente de la Etnografía- para revisar críticamente nociones “clásicas” –como edades y ciclo de vida- y privilegiar otras, como la de trayectorias vitales. Asimismo, destacamos sus aportes para la puesta en valor de la perspectiva situada en contextos socioculturales diversos, y su contribución a políticas e intervenciones pensadas a partir del abordaje a micro escala. En tal sentido, la Etnografía Aplicada a las trayectorias de vida y las prácticas integrales en torno a los procesos de envejecimiento posibilita el reconocimiento de una pluralidad de miradas, que desafían las generalizaciones a la vez que invitan a eludir estereotipos y a reconocer necesidades específicas. Desde esta especificidad rescata las interseccionalidades que participan en las construcciones acerca de las edades, evidenciando otras variables que concurren en la consideración integral de los cursos de vida.

Nuestra experiencia de investigación, docencia, extensión y gestión en el campo de las edades y generaciones, y en diferentes contextos -indígenas, rurales y urbanos- (Martínez et. al, 2002; Martínez et. al, 2006; Morgante et. al, 2008; Valero y Morgante, 2013; Morgante y Remorini, 2018; Morgante y Martínez, 2017 a; Morgante y Martínez, 2017 b; entre otros), nos permite ofrecer evidencia acerca de algunos aspectos arriba señalados, así como contribuir a la discusión de cuestiones teórico-metodológicas

involucradas en su análisis (Späth, 2011; Späth, 2012). Junto a ello, aportan al modo en que los propios sujetos perciben su presente, lo relacionan con sus trayectorias vitales y se vinculan con otras generaciones (Martínez et. al, 2010; Di Domizio et.al, 2014; Morgante y Remorini, 2018; Späth, 2018; Morgante y Valero, 2019; entre otros).

Las trayectorias de vida como unidad de análisis I: Sujeto y estructura social

Considerar las trayectorias de vida como unidad de análisis nos remite, en primer lugar, a la tensión entre la agencia de los sujetos y la estructura social, por lo que su estudio ha dado lugar a diversas aproximaciones que focalizan en uno u otro de estos aspectos. Cuando el foco está en la escala individual, el énfasis recae en la construcción subjetiva de las trayectorias, en el modo en que cada sujeto experimenta y narra su envejecimiento (Späth, 2018; Morgante y Valero, 2019 y 2021). Desde una perspectiva estructural, por su parte, se intenta recuperar la dimensión social y los factores que, a micro, meso y macro nivel, intervienen en la configuración de trayectorias posibles en determinados momentos y lugares. Superando visiones dualistas sobre las relaciones entre individuo y sociedad, emergen en el último tercio del S. XX enfoques relacionales, ecológicos y socio históricos, que permiten pensar las trayectorias como resultantes del interjuego entre diversos factores contextuales y de las elecciones que los sujetos realizan en cada momento. Pese a que, en algunos casos, el empleo del concepto de ciclo vital admite que el envejecimiento humano es un proceso de diferenciación progresiva y que las formas de envejecer son múltiples, entendemos que este abordaje es limitado. La misma elección de la denominación, ciclo vital, remite a un camino circular que preanuncia los eventos en la medida en que han sucedido antes y lo que se espera que ocurra a futuro, opacando la variabilidad y fomentando las modelizaciones normalizadas.

A diferencia de estas consideraciones, el Paradigma del Curso de la Vida (PCV) aplicado a los procesos de envejecimiento recupera el concepto de trayectorias vitales en su multidimensionalidad y legitima su consideración como unidad de análisis. El PCV

se basa en los siguientes conceptos: a) “encastramiento” (*embedness*), que implica que los contextos familiares y sociales condicionan las biografías/trayectorias singulares²; b) pluralidad, analizando múltiples dimensiones o esferas del desarrollo de la vida; c) dependencia intergeneracional, observando los lazos generacionales ascendentes y descendentes que articulan con las trayectorias individuales (Elder et al, 2003). A partir de esta perspectiva se concibe la existencia humana como “un guión relativamente flexible” en el que las personas experimentan cambios de roles y estatus a partir de puntos de inflexión que se componen de eventos más o menos previsibles (Guichard et. al, 2013) tales como las muertes de personas más o menos próximas, enfermedades, accidentes, crisis socio-económicas, guerras, catástrofes naturales, entre otros. S. Cavalli y C. Lalive d’Epinay (2008) distinguen transiciones más o menos previsibles y normativas, y más vinculadas a la reproducción social y a las continuidades; de aquellas bifurcaciones que conducen a discontinuidades en el curso de la vida. Así, los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones, en relación a las experiencias personales desarrolladas entre lo local y lo global (Blanco, 2011). De ese modo, la estandarización remite al grado de regularidad demostrado por los cursos de la vida particulares y la institucionalización a la estructuración de la vida por parte de las instituciones sociales, el Estado y sus políticas (Cavalli, 2007).

Las trayectorias de vida como unidad de análisis II: el envejecimiento como proceso

Numerosas investigaciones destacan la desatención que recibieron hasta hace pocas décadas los contextos ecológicos e históricos en los estudios sobre el desarrollo

² A lo largo de este trabajo el término biografía hace referencia por un lado a las trayectorias vitales de los individuos y, por otro, a las narraciones sobre esas trayectorias. Esa segunda acepción engloba un amplio abanico de términos y posicionamientos metodológicos, que profundizamos en el apartado “Las trayectorias de vida como unidad de análisis III: su construcción narrativa”.

humano, haciendo extensiva esta consideración a los procesos de envejecimiento. Asimismo, subrayan la escasa consideración de la incidencia de estos contextos en la secuencia de eventos relativos al crecimiento y desarrollo, los que pueden ocurrir a diferentes ritmos o con diversa duración a lo largo de la vida, o bien “saltarse” en algunos sujetos y grupos, sin que ello comprometa su bienestar o salud a largo plazo. Como mencionamos anteriormente el ciclo de vida es definido, desde una perspectiva biogicista, como un movimiento a través de una secuencia fija e irreversible de estadios o etapas esperables, que mayormente se repiten de generación en generación -de manera lineal e irreversible- con independencia del entorno ecológico y del momento socio histórico (Bronfenbrenner, 1987, Rogoff, 2003; Remorini, 2009). Los eventos vinculados a la reproducción de la especie son un ejemplo claro del modo en que operan estas conceptualizaciones (Settersten, 2002). Algunas expresiones de estos modelos se reconocen en ciertos enfoques clásicos de la Antropología biológica, la Psicología y la Pediatría que se impusieron en gran parte del siglo XX. Desde estas concepciones, la adquisición de habilidades y las transiciones entre etapas/estadios son esperables a determinadas “edades”, es decir, deben ocurrir “normalmente” en un determinado período de tiempo (Turnbull 1985 en Eriksen, 1995, Remorini, 2021 y otros). Es decir, prevalece la edad cronobiológica como criterio para establecer transiciones normativas en el trayecto vital (Martínez et al, 2010). Por otra parte, se naturalizan los procesos socioculturales que afectan al proceso de envejecimiento y, desde allí, se privilegian algunos modelos de crecimiento y desarrollo pensándose como universales y como patrón de medida para valorar desviaciones de ese valor de referencia.

En las últimas décadas del siglo XX, desde diversos enfoques como el PCV y la Ecología del Desarrollo Humano, cobra fuerza la crítica a los modelos clásicos del “ciclo vital”. Las nuevas formulaciones, articulan las neurociencias y la epigenética con perspectivas teóricas de la Ecología, el Psicoanálisis, la Sociología y la Antropología. A partir de ello, consideran al curso de la vida como un proceso total y dinámico,

caracterizado por cambios en la configuración y organización de experiencias, capacidades y conocimientos, estrechamente vinculados a los contextos ecológicos y a los cambios y estabilidades a través de la historia personal y social (Rowensztein 2019; Jerusalinsky, 2019; Saljo, 2021). Desde estas visiones se cuestiona el énfasis en la infancia y niñez como períodos determinantes del desarrollo, reconociendo las interacciones entre los eventos que suceden al inicio de la vida y etapas más avanzadas. Así, los procesos de envejecimiento en tanto parte del crecimiento y desarrollo humanos, se vinculan con el inicio de la vida y la totalidad de las trayectorias. Las etapas y las “edades” pueden ser consideradas “proxis” (García Coll et al, 2017) teniendo en cuenta que, en cada sociedad y en los subgrupos que la integran, coexisten transiciones y timing de los eventos vitales que no necesariamente se corresponden con los establecidos desde los modelos científicos de corte biomédico que predominaron en el siglo XX (Remorini, 2021). Así, el foco en contextos regionales y/o locales nos permite reconocer características diferenciales en el modo en que han transitado y transitan su envejecimiento las personas. De ese modo cuestionamos, entre otros, la existencia de un colectivo “adultos mayores/personas mayores” como una entidad homogénea, invitando a un abordaje interseccional desde la descripción etnográfica a microescala (Morgante y Remorini, 2018). Entre otras variables, las diversas formas de acceso a la atención de la salud se constituyen en efecto acumulativo de las desigualdades a lo largo del curso de vida, dando cuenta de la necesidad de distinguir, por ejemplo, a “viejos-jóvenes” y “viejos-viejos” (Oddone y Pochintesta, 2019).

El énfasis puesto en las trayectorias como unidades de análisis resulta superador de las perspectivas que trazan fronteras y delimitan grupos a partir de categorías de edad, generación, género o cualquier otra clasificación social. Asimismo, cuestiona la segregación social y espacial basada en la edad, y propone pensar a los sujetos en sus posibilidades de cooperación, reciprocidad y solidaridad. La emergencia de la noción de solidaridad generacional o intergeneracional invita a mirar, desde una perspectiva

relacional, las interacciones entre los grupos de edad a partir de la potencialidad del encuentro (Blanc y Korotky, 2012). En contextos como el actual, donde la “crisis del cuidado” aparece como tema emergente en las disputas de derechos y obligaciones entre géneros y generaciones, una perspectiva relacional y ecológica contribuye a desarmar estereotipos asociados a los extremos del curso vital (infancia/vejez). Como hemos señalado en otro lugar (Morgante y Remorini, 2018), la consideración de estos sujetos en términos de oposiciones activo/pasivo y autovalente/dependiente, entre otros, repercuten a nivel estructural sobre las necesidades de cuidado por grupos de edad. Nuestra experiencia de investigación etnográfica muestra, muy por el contrario, la importancia de las personas de mayor edad en el campo del cuidado, resultando un recurso importante para dar respuesta a las necesidades de atención de niños y adultos. En tal sentido, advertimos acerca de las limitaciones de la asociación directa entre las nociones de persona mayor, dependencia y vulnerabilidad.

Las trayectorias de vida como unidad de análisis III: su construcción narrativa

La consideración de las trayectorias de vida como unidades de análisis plantea la necesidad de un abordaje metodológico que pueda dar cuenta tanto de la heterogeneidad interna de los conjuntos sociales que muchas veces se asumen como homogéneos, así como de las realidades que emergen en los contextos locales. En ese sentido cobran relevancia los enfoques narrativos, que en su búsqueda por rescatar las experiencias y las visiones particulares permiten aprehender, al mismo tiempo, aquellas vidas como el reflejo de una época, las normas sociales y los valores propios de la comunidad de la que el sujeto forma parte (Pujadas Muñoz, 1992).

El uso de las narrativas individuales en las ciencias sociales y humanas, y en particular en Antropología, tiene una larga y debatida historia. Respondiendo de manera diferencial al papel que juegan las narrativas como metodología de indagación social, las dos grandes corrientes en que podemos aunar las posturas al respecto -la norteamericana o del curso de vida (Elder, 1994; Elder et al, 2003; Hareven/Masaoka,

1988; Saraceno, 1989) y la europea o enfoque biográfico (Ferrarotti, 1988; Pujadas Muñoz, 1992; Pries, 1996; Bertaux, 1999)- “... trascienden el dilema estructura-acción característico del pensamiento social, al sostener que el curso de vida de los individuos está conformado por la acción de determinantes sociales y el trabajo que el propio sujeto efectúa sobre su historia, para intentar orientar su curso y otorgarle un sentido” (Roberti, 2012: 134). Asimismo, ambas corrientes buscan dar respuesta al problema de la articulación de lo individual con lo colectivo, investigando las mediaciones entre la estructura social y la biografía individual.

La corriente norteamericana o del curso de vida se enmarca en el PCV, utilizando tres herramientas conceptuales y metodológicas fundamentales: la trayectoria, la transición y el *turning point* (punto de inflexión). Como instrumentos analíticos estos conceptos permiten concebir la naturaleza procesual de una vida en sus disímiles escalas de temporalidad. Así, la biografía de un sujeto se torna inteligible cuando se articula con los entornos sociales en los que se ha desarrollado, junto a las etapas cronológicas y al contexto más amplio de los hechos históricos y sociales (Roberti, 2012). Trabajar con narrativas en el marco del PCV pone en evidencia cómo la vivencia de los acontecimientos es diferente según la edad que tiene la persona en cuestión, si está en el lugar de los hechos o a la distancia, o si se trata de un hombre o de una mujer, entre otros matices. A su vez, el momento de la vida en que suceden los acontecimientos deja marcas específicas en los textos, porque afecta a condiciones de vida, experiencias y horizontes futuros (Jelin, 2002). Ello explica, entre otras cuestiones, las diversas modulaciones en los puntos de anclaje de las narrativas, que pueden diferir de sujeto a sujeto ante la invitación a narrar un mismo suceso (Lalive d’Epinay, 2008).

A nivel individual, señala Elizabeth Jelin (2002) la temporalidad del curso de vida actúa de manera inexorable, y en cada persona las nuevas experiencias y el horizonte de expectativas se transforman con el tiempo. Las memorias de lo vivido, los olvidos y amnesias, y las urgencias cambian. Se modifica también el sentido de urgencia de trabajar sobre las herencias y los legados, sobre la conservación de huellas. Pero a su

vez, la ubicación de los sujetos en un tiempo (y espacio) histórico compartido, los predispone hacia formas generacionales de pensamiento, experiencia y acción (Mannheim, 1952). Las articulaciones entre niveles sociales e individuales se ponen de manifiesto en las narraciones, no solamente al interior de los textos como unidades de análisis sino de éstas como objeto con significado social para los sujetos como parte de una generación. Se ha señalado, por ejemplo, el valor que se le otorga a las narraciones en la vejez para transmitir la experiencia a generaciones posteriores (Jelin, 2002). Entendemos, así, que las narrativas se constituyen en una herramienta metodológica privilegiada para el abordaje de estas dimensiones articuladas del proceso de envejecimiento.

Consideraciones finales: Aportes desde el abordaje antropológico de las trayectorias vitales

A lo largo de este trabajo hemos ofrecido diversas argumentaciones en diálogo con otros autores y desde la propia práctica etnográfica, para privilegiar el estudio de las edades a lo largo del curso de la vida desde la noción de trayectoria de vida. Como hemos visto, la misma nos permite trascender la polarización entre los condicionamientos estructurales y la plena agencia de cada actor, y encontrar en el PCV una herramienta apropiada para analizar las trayectorias en sus tensiones entre el sujeto y la estructura social. Junto con ello, el estudio de las trayectorias nos permite enfatizar el envejecimiento como proceso que acompaña todo el curso de la vida y que reconoce hitos de pasaje, culturalmente significativos y diferenciales para distintas sociedades o colectivos, cuestionando la existencia de un único modelo en relación con edades-roles-vulnerabilidades o procesos de envejecimiento exitoso, saludable o activo. Frente a esto, los estudios antropológicos del curso vital nos remiten a la descripción y análisis de procesos de envejecimiento diferenciales. La variabilidad interindividual, la diversidad cultural y las desigualdades estructurales emergen de las interseccionalidades entre edades y otras variables de análisis social como género,

clase, etnia y territorio. A partir de ello es posible reconocer cómo intervienen éstas en el desarrollo de las trayectorias, y flexibilizar las expectativas centradas en la reproducción de recorridos idénticos y lineales en cada uno de los casos. En síntesis, nos invita a realizar un abordaje situado de las trayectorias y los envejecimientos: en su desarrollo longitudinal y en su expresión local.

El envejecimiento no es sólo un problema de viejos, porque envejecimiento y vejez no son la misma cosa. Sólo asumiendo el envejecimiento en toda su expresión, estaremos en condiciones de promover mejores prácticas y aplicaciones desde la reflexión disciplinar e interdisciplinar. Desde esta perspectiva los sujetos, actores o individuos se reconocen más integralmente en una noción de persona que se construye y se transforma a lo largo de esa trayectoria, que puede narrar su recorrido a lo largo del curso de la vida. Acceso a la salud, trabajo y seguridad social, habitabilidad, participación social, redes de apoyo y solidaridad intergeneracional emergen entre otros aspectos que hacen al bienestar de los sujetos a lo largo de sus trayectorias con mayor o menor expresión en sus vejezes.

Esa construcción paulatina abona, asimismo, a la posibilidad de comprender la incidencia de eventos de diverso tipo en las etapas más tempranas del curso de la vida en aquellas más avanzadas, desde la lectura de una sola trayectoria. A consecuencia de ello, nos surgen algunas preguntas para seguir pensando: ¿En qué medida la concepción de edades o generaciones como compartimentos estancos, y límites más o menos claros, es propio de todas las sociedades? ¿Qué puede aportar el abordaje complementario de la edad social, para recomponer la lectura en términos de proceso? ¿Podrían superarse, en nuestras sociedades contemporáneas, las connotaciones y valoraciones que operan sobre las edades más avanzadas, desde un extrañamiento de las más jóvenes? ¿Sería factible, desde un análisis de las formas de construcción narrativa, dar cuenta de la unicidad de las trayectorias vitales a la vez que de su diversidad? ¿En qué medida la recuperación de los relatos de vida, como metodología de abordaje atiende no sólo a la mirada retrospectiva, sino que puede, además,

componer las trayectorias en términos de expectativas a futuro? Y con relación a esto último, y en el marco de las preocupaciones actuales en contextos de aislamiento social y crisis sanitaria, ¿En qué medida resulta más potente, a los fines del análisis y de la vida social misma, pensar en términos de trayectorias vitales en lugar de sucesión de edades, al momento de proyectar posibilidades de cuidado propio y de los otros?

Referencias bibliográficas

- Arzápalo Marín, R y Zavala Olalde, J. 2010. El concepto de persona entre los mayas. *Papeles de trabajo* 20, pp. 1-11.
- Bertaux, D. 1999. El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones* 29, pp. 1-23.
- Blanco, M. 2011. El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población* 5, pp. 5-31.
- Bronfenbrenner, U. 1987. *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós, Barcelona.
- Burman, E. 1998. *Deconstructing Developmental Psychology*. Routledge - Taylor & Francis Group, London.
- Di Domizio, D., Morgante, M. G. y Martínez, M. R. 2014. Jóvenes y adultos mayores en el ámbito de la universidad. Una experiencia de investigación y extensión. *Revista Kairós: Gerontología* 17(3), 9-24.
- Elder, G. y Rockwell, R. 1979. The Life-Course and Human Development: An Ecological Perspective. *International Journal of Behavioral Development* 2 (1)
- Elder, G. 1998. The Life Course as Developmental Theory. *Child Development* 69 (1), pp 1-12.
- Elder G, J y Crosnoe, R. 2003. El surgimiento y desarrollo de la teoría del curso de vida. Mortimer J, Shanahan, M (eds) *Manual del curso de la vida*. Springer, Boston
- Ferrarotti, F. 1988. Biografía y Ciencias sociales. *Cuadernos de Ciencias Sociales* 18, pp 81-96.

- García Coll, C., Berríos Mot, Y., Landrau Salamo, A., Rivera Negrón, D., Romero Rodríguez, S., Velez Agosto, N. 2017. El paradigma del desarrollo humano: prevención, promoción e intervención temprana como solución a problemas psicosociales contemporáneos. En García Coll, C y Vélez, N (eds.) *Perspectivas en Desarrollo Humano. Prevención y promoción en niños y adolescentes*. Gaviota; Puerto Rico.
- Hareven, T. y Masaoka, K. 1988. Turning Points and Transitions: Perceptions of the Life Course. *Journal of family history* 13(3), pp 271-279.
- Hagestad, G. 1998. Towards a society for all ages: new thinking, new language, new conversations. *Bulletin on ageing* 2/3, pp 1-11.
- Jelin, E. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno, Madrid.
- Jerusalinsky, D. 2019. Acerca de la etiología de las “alteraciones del desarrollo” que afecta las funciones cognitivas y afectivas: algunas hipótesis. Rowensztein, E y Kremenchuzky, J (comps.) *Pediatría, Desarrollo Infantil e Interdisciplina. Una mirada desde la complejidad*. Noveduc, Buenos Aires.
- Lalive D’ Epinay, C. y col. (2011) El curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario. En Yuni, J. (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Encuentro Grupo, Córdoba.
- Lynch, G. 2015. Modelos del Curso de la Vida: transformaciones y continuidades. *Actas XI Jornadas de Sociología UBA*, pp 1-14.
- Mannheim, K. 1952. The Problem of Generations. Kecskemeti, P. (ed.). *Essays on the Sociology of Knowledge*. Routledge and Kegan Paul, London.
- Martínez, MR; Morgante, MG. y Remorini, C. 2010. Etnografía, curso vital y envejecimiento. Aportes para una revisión de categorías y modelos. *Perspectivas en Psicología* 13. pp 33-52.
- Morgante, MG y Remorini, C. 2018. Estudio etnográfico de las relaciones intergeneracionales en el cuidado de la salud a escala doméstica durante las etapas pre y postnatal (Molinos, Salta, Argentina). *Apuntes* 45(83), pp 37-65.

- Morgante, MG. y Valero, A. 2019. Etnografía, trayectorias de vida y vejez. Experiencia de intervención entre mujeres mayores. *Anales en Gerontología* 11(11), pp 114-128.
- Morgante, MG. y Valero, A. 2020. Coronavirus y vejez en Argentina 2020. *Geronte* 7 (1), pp 16-25.
- Morgante, MG. y Valero, A. 2021. Trayectorias compartidas y proyectos de vida de mujeres mayores. Palma, S. (ed). *Redes de organización y solidaridad en pandemia*. EDULP, La Plata.
- Oddone, MJ Y Pochintesta, MP. 2019. La cuarta edad. La fragilidad en cuestión. Paredes, M y Monteiro, L. (coord.) Desde la niñez a la vejez Nuevos desafíos para la comprensión de la sociología de las edades. Teseo, Buenos Aires.
- Paolo Donati, P. 1999. Familias y generaciones. *Desacatos* 2, 1999, pp 1-10.
- Pries, L. 1996. ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario. *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol. 32 (2), pp 395-417.
- Pujadas Muñoz, J. 1992. El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales. Closas-Orcoyen, Madrid.
- Remorini, C y Rowensztein, E. 2021. Childhood Development as a Cultural Model: Intersections between Anthropology and Pediatrics. Ponencia presentada en The first Biennial Conference of the European Network for Psychological Anthropology (ENPA).
- Remorini, C. 2021. La infancia y el tiempo: la obsesión WEIRD por la cronologización del desarrollo infantil. *Sociedad e Infancias*, 5 (1), 57-68.
- Rogoff, B. 2003. *The cultural nature of human development*. Oxford University Press.
- Roberti, M. 2012. El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista colombiana de sociología* 35 (1), pp 127-149.

- Rowensztein, E. 2019. Conceptos generales en relación al desarrollo infantil. Rowensztein, E y Kremenchuzky, J. (comps.) *Pediatría, Desarrollo Infantil e Interdisciplina. Una mirada desde la complejidad*. Noveduc, Buenos Aires.
- Säljö, R. 2021. e.p. Development, ageing and hybrid minds: Growth and decline, and ecologies of human functioning in a sociocultural perspective. *Learning, Culture and Social Interaction*, <https://doi.org/10.1016/j.lcsi.2020.100465>
- Saraceno, Ch. 1989. The time structure of biographies. *Enquête* 5, pp 2-8
- Settersten, R. 2002. Proposition and controversies in Life-course Scholarship. Settersten, R. (ed.) *Invitation to the Life- course. Towards new understanding of later life*. Amit ville, New York.
- Späth, G. 2011. Memorias del tránsito. *Les Cahiers ALHIM* 21, pp 1-10.
- Späth, G. 2011. La narración de la vida en tránsito: estilos y configuraciones identitarias. *Actas del Congreso Comunicación/Ciencias Sociales desde América Latina*
- Späth, G. 2012. Reflexiones en torno a la construcción de historias de vida: Cara a cara y vía correo electrónico *Actas VII Jornadas de Sociología de la UNLP*
- Späth, G. 2018. Hijos de familias en tránsito: análisis del proceso de construcción de identidades en historias de vida. Tesis de Doctorado.
- Tisnés, A y Salazar Acosta, L. 2016. Envejecimiento poblacional en Argentina: ¿qué es ser un adulto mayor en Argentina? Una aproximación desde el enfoque de la vulnerabilidad social. *Papeles de Población* 88, pp 209-236.